

a la tesis de la necesidad de una "vindicación" o "justificación pragmática" de la inducción. En "Modelos y arquetipos" analiza las características lógicas de los diversos tipos de modelo —a escala, analógicos, matemáticos y teoréticos—; la importancia de tales expedientes resalta los aspectos imaginativos del pensamiento científico y acerca las ciencias y las humanidades.

(3) Su teoría de la analiticidad se opone al convencionalismo analizando los enunciados necesarios como sustitutivos de reglas lingüísticas. Este enfoque hace innecesaria la apelación a criterios psicológicos de necesidad. Pero entonces la cuestión se desplaza hacia la consideración de las reglas. Y, para Black, su único fundamento son "consideraciones pragmáticas de conveniencia o utilidad" (p. 100). Analiza extensamente la "gramática lógica" de 'regla' y responde afirmativamente a la cuestión de si el lenguaje tiene reglas. Tales reglas serían a menudo "implícitas" o "no formuladas".

(4) En los ensayos en que analiza el lenguaje referente a las nociones causales, Black defiende la multiplicidad de usos del vocabulario causal, de donde "toda tentativa de enunciar una 'ley universal de causación (o de causalidad)' tiene que ser fútil..." (p. 168); a pesar de esta flexibilidad de los términos causales, no puede haber modo de aplicarlos según el cual el efecto preceda a la causa: los llamados casos de "precognición" y de "causación teleológica" no son sino análisis inadecuados que involucran contradicciones internas. Paradigmático es su artículo titulado "La 'dirección' del tiempo", en el que arguye que la atribución de un carácter direccional al tiempo no es, en el mejor de los casos, más que una forma pretenciosa de referirse a su "anisotropía", frente a la "isotropía" de los conceptos espaciales. En "La posibilidad" concluye que todas las concepciones metafísicas acerca de esta noción surgen de simplificaciones excesivas de la "gramática lógica" de las palabras 'posible' y sus afines, y su superación vendría dada por un análisis detallado de los usos reales de tales términos.

*Alfonso García Suárez*

---

BLACK, M.: *Language and Philosophy*. Cornell Univ. Press, Ithaca, New York, 1949. "Preface".

STRAWSON, P. F.: *Introducción a la Teoría Lógica*. Trad. J. Ameller V., Buenos Aires, Editorial Nova, 1969. 310 págs.

Un tema de particular interés en la filosofía inglesa de los últimos años es el de cuál sea la estructura lógica del lenguaje ordinario. Los análisis en este sentido son abundantes y sustanciosos; los puntos de

vista, diversos. En general la lógica formal es el caballo de batalla: para unos es un instrumento imprescindible, para otros es un obstáculo a no ser que se tomen en cuenta unas serias restricciones. Strawson está entre estos últimos.

En *Introducción a la Teoría Lógica* se propone realizar un análisis de la lógica del lenguaje ordinario. Es el suyo particularmente interesante por su precisión y agudeza. Como nos dice en la introducción a la edición inglesa, pretende alcanzar dos objetivos: 1) aclarar, a nivel introductorio, la naturaleza de la lógica, y 2) mostrar algunos puntos de contraste y de contacto entre la conducta de las palabras en el lenguaje ordinario y la conducta de los símbolos en un sistema lógico. El libro es un ejemplo de cómo el estudio de la lógica formal y el estudio de las características lógicas del lenguaje ordinario no son independientes, sino que se entrecruzan en múltiples ocasiones, es decir, de cómo el análisis lógico del lenguaje no puede marginar el estudio de la lógica formal, aunque tampoco puede limitarse a ello.

La lógica es concebida no como el estudio de las relaciones entre los enunciados, sino como el estudio de las reglas que gobiernan el uso de las expresiones, de las maneras en las que puede utilizarse el lenguaje de un modo correcto o incorrecto. Dichas reglas no son algo previo con lo que se juzguen los usos lingüísticos, sino, más bien, algo que se configura por el estudio de los usos. Desde esta perspectiva se describe, a un nivel elemental, la lógica formal comparándola con el lenguaje ordinario. Esta comparación —minuciosa en cuanto a la implicación y cuantificador existencial— es especialmente fructífera porque, contrastando la precisión y rigidez de la lógica formal con la fluidez y riqueza del lenguaje ordinario, revela por una parte, cómo la interpretación de estos sistemas lógicos abstractos (cálculo proposicional y cálculo de predicados) no da cuenta por completo del funcionamiento lógico del lenguaje ordinario y, por otra, que la lógica tradicional —rechazando la interpretación de sus reglas en términos explícitamente existenciales— muestra una característica general del uso del lenguaje ordinario: que la existencia no es afirmada en un enunciado, sino que esta presupuesta, es decir, la existencia de miembros de la clase sujeto es supuesta por el enunciado y además, que es condición necesaria no simplemente de la verdad, sino de la verdad o falsedad del enunciado.

Strawson analiza, desde la perspectiva de la lógica del lenguaje ordinario, otras cuestiones con no menos agudeza: analiticidad, referencia, cálculo de clases, inducción y probabilidad, etc. En definitiva, el libro es altamente interesante tanto por su análisis del funcionamiento lógico del lenguaje ordinario, como por presentar un material elemental de lógica formal, muy adecuado como introducción a la lógica. Es de lamentar lo poco cuidado de la edición, especialmente en el simbolismo lógico de los capítulos IV y V.